

IMAGINARIOS GLOBALES Y CARTOGRAFÍAS COSMOPOLITAS: LA MODERNIDAD LITERARIA LATINOAMERICANA

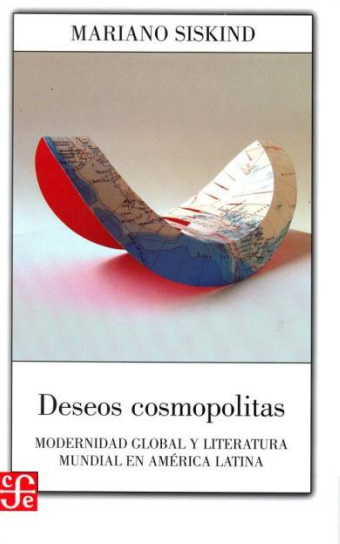
Mario Federico David Cabrera*

federicodavidcabrera@gmail.com

Enviado para su publicación: 19/02/18

Aceptado para su publicación: 31/07/18

Siskind, M. (2016), *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Coordenadas

Si tuviésemos que reseñar algunas de las tensiones que desvelan al pensamiento latinoamericano desde hace, por lo menos, dos siglos, no podríamos dejar de lado al cosmopolitismo y al nacionalismo. Esto se debe a que estas categorías funcionan como matrices simbólicas que articulan un amplio conjunto de debates en torno a la construcción de sistemas ideológicos, políticos, estéticos y culturales del "ser" de

* Profesor de Letras (UNSJ), Magíster en Estudios Latinoamericanos (UNCuyo) y doctorando en Letras (UNT). Becario doctoral de CONICET y docente de Literatura Hispanoamericana y Métodos de investigación y crítica literaria en la Universidad Nacional de San Juan.

Latinoamérica. Como ya nos enseñó Ángel Rama¹, a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX en esta negociación de sentidos las prácticas literarias y el amplio conjunto de actores que constituyen el sector letrado de la región han participado activamente en la construcción y administración de imaginarios fundantes de un orden moderno, liberal y cosmopolita.

En esta discusión se inscribe el trabajo del crítico literario Mariano Siskind², *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*³. En efecto, el autor sostiene que el “mundo” se presenta como un deseo para el escritor latinoamericano en tanto ejercicio epistemológico de exploración de otredades. Para desplegar esta hipótesis el libro se focaliza en el análisis de dos períodos paradigmáticos en la conformación de un discurso cosmopolita en la literatura del continente: el Modernismo y el Realismo Mágico. En ambos períodos se observa un doble movimiento de invocación del “mundo”: como significante de un universalismo abstracto pero eficaz en su potencial transformador de formaciones culturales nacionalistas “asfixiantes” y como itinerarios globales trazados por “desplazamientos y dislocaciones de libros, escritores e ideas”⁴.

A partir de estas premisas, Siskind define al “mundo” en su objeto de estudio como un espacio discursivo sobre el que los escritores cosmopolitas proyectan sus fobias, aspiraciones culturales y su necesidad de participar en la realización del proyecto de la modernidad. En el caso del Modernismo, por ejemplo, el cosmopolitismo emerge como un acto de fuga y resistencia frente a la hermenéutica del nacionalismo conservador y el edificio cognitivo del positivismo imperante a fines del siglo XIX.

¹ Rama, Á. (1998), *La ciudad letrada*, Arca, Montevideo.

² Mariano Siskind es profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Harvard y sus investigaciones se focalizan en la literatura latinoamericana del siglo XIX.

³ Siskind, M. (2016), *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁴ *Ibidem*, pág. 15.

En esta primera formulación parecería que el “deseo de mundo” emerge como una crítica que se focaliza solamente en lo “propio” pero, sin embargo, a partir de la lectura del ensayo de Borges, “El escritor argentino y la tradición”, es posible señalar la figura de un “universalismo marginal”:

Yo creo- junto con Sarlo y Molloy- que es preciso leer esta afirmación diferencial de una identidad estética cosmopolita y disruptiva, no en el marco de una política cultural particularista, sino como una práctica literaria estratégica que se abre camino a la fuerza hacia el ámbito de lo universal; pero no se trata de lo universal *qua* universal sino de un universalismo marginal, un universalismo marcadamente no universal desde el que es posible denunciar tanto las estructuras hegemónicas de la exclusión eurocéntrica como la automarginación que resulta del discurso normativo nacionalista.⁵

De esto se desprende uno de los objetivos centrales del libro: situar el análisis de los imaginarios globales y las cartografías cosmopolitas de los escritores latinoamericanos del Modernismo y el Boom en los debates actuales acerca de la Literatura Mundial. Para fundamentar esta decisión el autor elabora una crítica a las prácticas pedagógicas vinculadas con los estudios de Literatura Mundial (con especial referencia al sistema universitario norteamericano) por cuanto asumen una perspectiva universalmente ocultadora y esencialista. En otras palabras, Siskind cuestiona la elaboración de cánones literarios mundiales y programas de enseñanza que, por un lado, asumen una denominación universal que simula la no existencia de literaturas hegemónicas- metropolitanas- y literaturas marginales; y, por otro, señala que estas aspiraciones se fundamentan en una lógica expresiva esencialista: “... una ideología romántica que supone que la particularidad cultural está perfectamente contenida en la unidad indivisible de formaciones culturales

⁵ *Ibidem*, pág. 18.

con fronteras fijas y herméticas..."⁶. Tomando distancia de estas posiciones, el autor asume a la Literatura Mundial como un campo de estudios focalizado en la complejidad de los procesos globales de expansión, retracción y dislocación de instituciones, prácticas y valores culturales y estéticos que hacen a la construcción del mundo como una totalidad de sentido.

Habiendo planteado estas disquisiciones podemos preguntarnos por qué puede ser importante realizar un estudio del cosmopolitismo en América Latina desde la perspectiva de la Literatura Mundial. En primer lugar, el libro denuncia la escasa participación de América Latina (como corpus, como campo de estudio y como locus de enunciación) en los debates por la Literatura Mundial e impone una agenda de trabajo para pensar la especificidad marginal del campo literario latinoamericano y la redefinición de las relaciones globales entre instituciones e imaginarios. En segundo lugar, el trabajo apuesta a pensar el cosmopolitismo (y sus relaciones con la Literatura Mundial) como:

... Un discurso imaginario (o incluso como una constelación de fantasías neuróticas) que, aunque fracasa en la realización de sus objetivos universales, maximalistas e inalcanzables, abre nuevos horizontes imaginarios sobre los que se pueden articular novedosas formas de agencia cultural y política, y que, al resituar distintas variantes del particularismo cultural en redes transculturales de significación más vastas, produce configuraciones y prácticas estéticas inéditas.⁷

Itinerarios globales

El cuerpo del libro se organiza en dos partes: "La Literatura Mundial como relación global o la producción material de mundos literarios" y "Cosmopolitismo

⁶ *Ibidem*, pág. 87.

⁷ *Ibidem*, pp. 41- 42.

marginal. Modernismo y deseo de mundo". La primera realiza una tarea del tipo teórica e histórica ya que se propone explicar el funcionamiento de redes globales en la circulación, conformación y producción de formas literarias modernas en relación con el acelerado proceso de mundialización de la economía y la cultura que tiene lugar a partir del siglo XV. La segunda se focaliza en el gesto fundacional de la modernidad estética de la región que despliegan los escritores modernistas y, para ello, asume una tarea del tipo archivística.

En el primer capítulo, "La globalización de la novela y la novelización de lo global", el autor persigue el objetivo de mostrar la emergencia histórica de una forma global como la novela y caracterizar a la globalización como una figura retórica producida en el corpus novelístico. En una primera instancia del trabajo se realiza una reseña histórica de la globalización de la novela en tres grandes etapas: 1. Siglos XVIII y XIX: la novela viaja desde Europa a América y otros lugares a través de redes coloniales y poscoloniales de intercambio simbólico; 2. Siglo XIX: se produce una institucionalización de la novela en circuitos marginales del globo a través de la importación, imitación, traducción y adaptación de modelos; 3. Siglos XIX y XX: la representación de la particularidad de lo europeo y sus instituciones como universales se constituye en un proyecto compartido por letrados del centro y del margen. Desde esta perspectiva, la idea de globalización de la novela explica el papel que este género discursivo jugó en la expansión global de la cultura burguesa moderna y sus instituciones a lo largo el siglo XIX. En una segunda instancia, este análisis histórico permite formular la idea de una retórica de la globalización como una forma de "burgueseificación del mundo"⁸ en tanto formulación de protocolos de representación afines a la reproducción del orden político, filosófico y cultural hegemónicos. Es decir, la novela global del siglo XIX se constituye en una gran maquinaria productora de imágenes fundantes del

⁸ *Ibidem*, pág. 69.

capitalismo transnacional. En este proceso, el ejemplo paradigmático lo constituyen las novelas de Julio Verne.

Ahora bien, en esta doble formulación conviene introducir algunos matices pues, si bien la globalización de la novela constituye una condición de posibilidad de la modernidad literaria, sería una falacia desconocer las tensiones autonomía y sumisión propias de todo proceso cultural complejo. Es precisamente ahí donde Siskind encuentra la mayor productividad crítica de su objeto de estudio, en las dislocaciones que llevan a la formulación de una singularidad latinoamericana de la forma novela global.

En el segundo capítulo, "La vida material de los géneros: los itinerarios globales del Realismo Mágico", el autor define al Realismo Mágico como el género literario más establecido, estable y global: "... se globaliza como estética particularista que satisface la demanda de *color local* que las culturas marginales son llamadas a aportar al campo de la literatura mundial"⁹. En el tránsito global de este género es posible distinguir distintas modulaciones estético- políticas en relación con la coyuntura socio- histórica y con las lógicas del mercado.

En efecto, El Realismo Mágico surge 1949 y 1970 a partir de un trabajo crítico que llevan a cabo distintos escritores sobre las relaciones sociales y epistemológicas que sustentan modos hegemónicos de simbolizar lo real en los márgenes de la modernidad global¹⁰. Al calor de los debates y revoluciones que caracterizaron a estas décadas, la producción literaria emerge "... como un discurso cultural emancipador capaz de expresar la particular histórica de la región y el deseo de establecer una retórica estética independiente del modernismo europeo"¹¹. No obstante, a partir de la década del 80 es posible señalar la conformación de una narrativa "posmágico realista" (Con autores como Isabel Allende, Ángela Carter, Patrick Süskind, Laura Esquivel y Marie de Darrieussecq)

⁹ *Ibidem*, pág. 97. Destacado en el original.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 127.

¹¹ *Ibidem*, pág. 123.

que se inserta en los circuitos literarios como mercaderías globales desplazadas de sus tramas de origen:

Las novelas *posmágico- realistas* inscribieron su poética y circularon en un campo literario-mundial estructurado como mercado global, donde el realismo mágico había pasado a ser un nicho, un estante en las cadenas de librerías de *shopping centers* y aeropuertos¹².

En este sentido, es posible observar de qué manera la maquinaria neoliberal coopta, se apropia y domestica la dimensión político- emancipatoria del Realismo Mágico en la reelaboración de imaginarios neocoloniales. Siskind, parafraseando el diagnóstico Juan José Saer (en plena década del 90), sostiene que "... para los escritores latinoamericanos era una trampa identitaria que los regresaba a un vínculo colonial con los públicos lectores metropolitanos..."¹³.

Atendiendo a este itinerario, el autor cierra el capítulo con un corolario de carácter teórico y metodológico al poner de relieve que es necesario reconstruir la historicidad de las trayectorias globales de los géneros literarios para comprender las lógicas de poder que se tejen en la conformación de las cartografías literarias mundiales y el esfuerzo de ciertos críticos y escritores por desandar esas rutas.

Las rutas modernistas

En los capítulos que integran la segunda parte del libro, Siskind se propone analizar la gravitación de la noción de Literatura Mundial en las intervenciones críticas (ensayos, discursos, conferencias, cartas) de un amplio grupo de escritores modernistas (Rubén Darío, José Martí, Enrique Gómez Carrillo, Manuel González Prada, Manuel Gutiérrez Nájera, Pedro Emilio Coll y Baldomero Sanín Cano). En

¹² *Ibidem*, pág. 143. Destacado en el original.

¹³ *Ibidem*, pág. 144.

este contexto, dicha noción no designa a la circulación de textos sino un discurso crítico que reúne materiales estéticos no latinoamericanos posibilitadores de una modernización cosmopolita del continente, emancipándolo de una particularidad cultural que lleva la impronta de la exclusión¹⁴: “Lo que para ellos era moderno en una América Latina que carecía de modernidad era su propio deseo moderno”¹⁵.

En el tercer capítulo, “El surgimiento de los discursos literario- mundiales en América Latina (1882- 1925)”, Siskind se propone analizar los debates, tensiones y circulación de ideas en torno a la conformación de un sistema literario mundial en la palabra de los escritores modernistas. Desde mi punto de vista, este artículo (el más extenso de todos los que integran el libro) constituye un gran aporte a los estudios literarios latinoamericanos en, al menos, tres dimensiones: por el trabajo de archivo, por la distinción entre hermenéuticas nacionalistas románticas y modernistas y por la fundamentación que realiza para caracterizar al modernismo como un momento fundacional.

En primer lugar, el autor trabaja con fuentes de múltiples procedencias para reconstruir las redes de intercambio entre los autores modernistas y rescata del olvido ciertos episodios de la crítica literaria latinoamericana para dar cuenta de la diversidad de conceptualizaciones en torno a la literatura mundial y la complejidad de los distintos procesos nacionales por inscribirse en la modernidad. El texto, así, recurre, por ejemplo, a los archivos de la revista *Cosmópolis* fundada y dirigida por el escritor venezolano Pedro Emilio Coll entre 1894 y 1895 y, sobretodo, aporta a una lectura sistemática y generacional del Modernismo frente a una tradición de la crítica que suele focalizarse en episodios singulares como lo son Rubén Darío y José Martí.

En segundo lugar, en este capítulo el autor, a partir del análisis del material de archivo, despliega una caracterización de dos tipos de hermenéuticas que entran en disputa por la construcción de identidades estético-culturales nacionales y

¹⁴ *Ibíd*em, pp. 38- 39.

¹⁵ *Ibíd*em, p. 151.

cosmopolitas: el Romanticismo y el Modernismo. Mientras el primer movimiento inscribe identidades culturales puntuales en un campo literario transatlántico combinado y desigual estructurado alrededor de diferencias nacionales o regionales (Sarmiento sería un ejemplo paradigmático de esta hermenéutica), el segundo apela a una extranjería entendida como una familia de relaciones horizontales y asume una noción amplia de lo nacional en clara oposición a los espacios más reaccionarios y conservadores del campo cultural latinoamericano¹⁶.

En tercer lugar, a partir del análisis que despliega este capítulo es posible afirmar que el Modernismo es un episodio fundacional de la literatura latinoamericana porque señala la el desarrollo a gran escala de prácticas estéticas e instituciones culturales modernas que circulan y reclaman protagonismo en redes globales y porque:

... sus discursos universalistas desafiaron la determinación particularista del proyecto modernista (y de la literatura decimonónica tardía en general) y abrieron un horizonte cosmopolita para la cultura latinoamericana que facilitó a sus sucesores el cuestionamiento de los imaginarios nacionalistas y regionalistas ya entrado el siglo XX¹⁷.

El capítulo cuarto, "El universalismo francés de Darío y las cartografías mundiales del Modernismo", se propone leer la trayectoria estética de Rubén Darío entre 1893 y 1905 como una experiencia traumática de aspiraciones francófilas y desazón ante el posicionamiento de lo latinoamericano en el campo cultural de la modernidad. El capítulo se encarga de analizar desde una perspectiva doble la gravitación del sintagma "francés" en los textos del autor: como fenómeno socio-histórico y como práctica literaria. En lo que se refiere a la primera arista, el autor explica de qué manera Francia "... hegemoniza las relaciones estéticas del campo

¹⁶ *Ibidem*, pág. 153.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 156.

cultural desde el último cuarto del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial”¹⁸ y, en consecuencia, lo “francés” se hace universal en función de su hegemonía global. En Darío, esta hegemonía se complementa con la negación de la particularidad latinoamericana. Es decir que, ante la conciencia de un posicionamiento marginal, el sintagma francés se constituye en una especie de página en blanco sobre la que proyecta el reverso de sus frustraciones geopolíticas y culturales. Por otra parte, en lo que se refiere a la segunda perspectiva del análisis, Siskind describe a la estrategia modernizadora del autor como un doble movimiento que consiste en “... particularizar lo universal y universalizar lo particular en una única y vertiginosa maniobra que inutiliza y desactiva toda relación jerárquica preexistente entre ambas dimensiones”¹⁹.

Por último, el quinto capítulo, “En viaje a Oriente: Gómez Carrillo y la cuestión judía”, propone una lectura de las crónicas de viaje de Enrique Gómez Carrillo como una formulación descentrada y –por momentos- crítica de la epistemología orientalista (con referencia a Edward Said) francesa:

... aun cuando las percepciones y los itinerarios de Gómez Carrillo estén estructurados y condicionados por la biblioteca orientalista que había internalizado, su escritura abre un espacio para la articulación de un punto de vista que contradice e interrumpe el mimetismo hegemónico que organiza concepciones más convencionales de la relación entre periferias, relaciones sur- sur, por ejemplo, América Latina y Asia.²⁰

De acuerdo con esta perspectiva, el cosmopolitismo de este escritor modernista debe ser formulado como una ampliación estético- geográfica más allá de las rutas habituales (Londres y París) que interroga las limitaciones éticas del Otro en el

¹⁸ *Ibidem*, pág. 254.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 278.

²⁰ *Ibidem*, pág. 296.

discurso de la modernidad global. De allí la centralidad de lo judío y el orientalismo como los "otros" del "yo" moderno y occidental.

Coda

Una de las dimensiones teórico- metodológicas que se destacan a lo largo de todo el libro consiste en que la perspectiva de Mariano Siskind renuncia a toda generalización simplificadora que pueda resultar esperable para un trabajo con objetivos tan amplios como comprender el funcionamiento de lo global en la literatura latinoamericana. Precisamente, una de las ideas que el autor repite y demuestra a lo largo de cada análisis es que las cartografías globales solo pueden ser comprendidas en términos de producción subjetiva, como deseo, nunca como entidad material realizada y concreta. La producción del mundo, al ser pensada en términos deseantes, se genera a partir de un conflicto siempre desplazado e irresuelto.

Lo cosmopolita no es pensado en términos de una lógica celebratoria del liberalismo económico sino como campo de producción discursiva sobre el que se proyectan espectros y deseos que hacen a una hermenéutica que se propone cuestionar el universalismo de lo universal y el localismo de lo local. Esto se fundamenta en la necesidad de pensar la interacción asimétrica de fuerzas culturales y económicas hegemónicas y subalternas en la formación histórica de un mundo desigual²¹. Es por ello que este libro resulta de gran relevancia como aporte para teórico, metodológico e historiográfico no solo para los estudios literarios sino también para la Historia de las Ideas en América Latina.

²¹ *Ibíd*em, pág. 95.